

PARROQUIA Y FAMILIA

Colmado de experiencia en los años finales de su vida, afirma Platón en su diálogo Las Leyes que el ciudadano será incapaz de cumplir las leyes si en la sociedad en la que vive la vida doméstica no está armónicamente ordenada. Es decir, la vida social rectamente ordenada es imposible si, a la vez, no hay una vida familiar adecuadamente organizada.

Que la familia es la célula fundamental de toda sociedad es, hasta el día de hoy, uno de los pocos hechos indiscutidos de la historia de la convivencia humana. Es algo que pone de relieve el Papa Francisco en el primer capítulo de su Exhortación Apostólica Postsinodal “ Amoris Laetitia “ cuando nos dice “ La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su peso de violencia pero también con la fuerza de la vida que continúa, hasta la última página donde aparecen las bodas de la Esposa y el Cordero” (A. L., 8).

En consonancia con lo dicho, la Iglesia afirma en su doctrina que el bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia. El cuidado de la familia ha sido una dedicación permanente de toda la Iglesia a lo largo de la historia. En nuestros días, la Iglesia considera que la atención a la familia ha de ser una prioridad en su vida pastoral. En esa atención pastoral hemos de volcar nuestros mejores medios humanos e instrumentales. Así nos lo viene diciendo el Papa Francisco desde el comienzo de su pontificado, habiendo dedicado a la familia dos Sínodos consecutivos, cosa absolutamente excepcional.

Nuestra Diócesis, en comunión con toda la Iglesia, siente la urgente llamada del Papa Francisco que proclama que la Iglesia quiere llegar a las familias. Y nos advierte: “No basta incorporar una genérica preocupación por la familia en los grandes proyectos pastorales.” A.L.,200). Más adelante añade: “ Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera : es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas. La pastoral familiar debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana.” (A.L.,201).

¿Cómo podemos llevar a cabo esta llamada de la Iglesia ? ¿ Dónde y de qué manera ?

La respuesta clarividente nos la da el mismo Papa: “ La principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales” (A.L.,202).

Esta propuesta del Papa muestra un realismo y una genialidad sorprendentes. Si en nuestra Diócesis somos capaces de centrar en nuestras parroquias la atención hacia las familias, toda nuestra vida diocesana se transformará en todos los ámbitos.

Con todo mi afecto

+ Luis Quintero Fiuza

Obispo de Tui-Vigo